

Dr. William F. Grant, un mentor para sus estudiantes (1924-2011)

Han pasado casi 30 años, pero aun recuerdo vívidamente el 15 de agosto de 1984 cuando el avión que me conducía de la Ciudad de México a Montreal, aterrizó en el aeropuerto Internacional de Mirabel, Canadá. Entre todos los rostros nuevos que me rodeaban, de pronto vi a lo lejos a un hombre de aproximadamente 60 años que destacaba por su sonrisa amable, su mirada despierta y al mismo tiempo tímida. Ahí estaba, frente a mí, quien pronto sería mi asesor de tesis doctoral: William F. Grant.

Su bondad y su sincero interés en ayudar a sus estudiantes fue palpable desde los primeros momentos en que comencé a hablar con él. El doctor Grant no sólo había conseguido para mí un cuarto en Laird Hall, la residencia para estudiantes en MacDonald College de la Universidad McGill, sino que también había planeado recibirme con una cena en su casa para presentarme a su esposa Phyllis. Bill, como le llamaban sus colegas y amigos, fue antes que nada un hombre generoso, a quien le gustaba entregarse tanto a nivel social como profesional. A Bill Grant siempre le importaron sus estudiantes, en particular los internacionales y trataba de hacer lo posible para que ellos se adaptaran al nuevo país, lo que les permitiría continuar sus estudios de posgrado. Yo misma tuve ese tratamiento especial, Bill y su esposa Phyllis me invitaron a desayunar casi a diario por un periodo de dos semanas mientras me acostumbraba a mi “nueva vida”. Phyllis Grant mencionó varias veces que su esposo tenía una larga lista de estudiantes internacionales que llegaban a Macdonald College a estudiar bajo su supervisión. Con frecuencia, Phyllis me aseguraba que yo era el estudiante número 35 y esa cifra me parecía increíble ¡tantos estudiantes internacionales había tenido el Dr. Grant hasta ese momento! A Phyllis también le divertía recordar el nombre de los otros 34 estudiantes e identificar los países de donde habían venido. En algunas ocasiones el doctor Grant reunía en su casa a sus estudiantes de posgrado para intercambiar



con ellos ideas en un ambiente agradable y acogedor. Él y su esposa se esmeraban por hacer de estos encuentros un acontecimiento especial para los estudiantes. Los cuales, por su parte, decían que era un privilegio estar invitados a la casa de su asesor y realmente se divertían en compañía de la pareja Grant. En ciertas ocasiones, la señora Grant adornaba la pared del comedor con un maravilloso kimono que había obtenido en uno de sus viajes al Japón, donde se reunían con un ex estudiante japonés del doctor Grant que vivía y trabajaba en ese país después de haberse graduado bajo su supervisión en la Universidad McGill. Esta decoración realmente le daba un aire internacional a su casa en esos momentos especiales. Esta extraordinaria pareja

amaba mantener un contacto estrecho con todos los estudiantes que se habían graduado bajo su dirección. Algunos de ellos vivían en Asia, otros en América del Sur, América del Norte, Europa. La distancia que los separaba no era un problema, ya que la pareja Grant siempre enviaba una tarjeta de navidad a cada uno de ellos y la tarjeta llevaba en la portada una foto de la pintura más reciente de Phyllis Grant; ella era una gran artista a quien le gustaba pintar escenas del Morgan Arboretum de la Universidad McGill. Imágenes encantadoras y siempre realistas de ese pequeño bosque de pinos.

El Dr. Grant era una eminencia en su campo de trabajo y trataba que sus estudiantes siempre estuvieran al tanto de los últimos avances en su área de investigación. Cuando comencé mis estudios de doctorado, el doctor Grant acababa de publicar su libro “Plant Biosystematics”, de Academic Press. Éste fue una de las muchas contribuciones académicas que hizo a la citogenética, la biosistemática y la mutagénesis. Numerosos fueron los artículos que publicó en estas áreas de investigación y abundantes también las distinciones, premios y reconocimientos que recibió durante su vida, tales como el grado honorario de

Doctor en Ciencias otorgado por la Universidad de McMaster por sus contribuciones académicas y el título de Profesor Emérito de la Universidad McGill, o bien el prestigioso premio de excelencia de la Genetics Society of Canada instituido en su honor (este premio es ahora conocido como William F. Grant and Peter B. Moens Award of Excellence). El Dr. Grant fue definitivamente un pilar de la citogenética en relación con sus estudios sobre el género *Lotus* y también llevó a cabo una amplia investigación usando otros géneros de plantas como *Impatiens*, *Tobacco*, *Brassica*, *Amaranthus*, *Manihof* y *Vicia faba*, entre varios más. Aún está fresco en mi memoria cuando, en 1985, el Canadian Journal of Genetics and Cytology dio a conocer que uno de los artículos más leídos y citados de la revista fue publicado por el doctor Grant en colaboración con un estudiante de posgrado.

La experiencia del Dr. Grant en las áreas de investigación vegetal atrajo la atención de estudiantes e investigadores alrededor del mundo. No es sorprendente que los estudiantes de diferentes rincones del planeta quisieran venir a la Universidad McGill para estudiar bajo su dirección. Este fue mi caso, después de haber obtenido una licenciatura en biología y una maestría en el área de citogenética vegetal, fui muy afortunada al ser aceptada por el doctor Grant como estudiante de doctorado en su laboratorio. Esto me dio el valor necesario para dejar mi país, mi familia y amigos y aprender más acerca de la citogenética vegetal bajo su dirección. Los laboratorios del Dr. Grant estaban situados en el Raymond Building de McDonald College, uno de ellos era un pequeño cuarto en el sótano del edificio, los otros dos eran laboratorios grandes con enormes ventanas mirando hacia el imponente campus de MacDonald. Ambos laboratorios eran parte del Departamento de Plant Science; uno de los edificios originales erigidos por la Universidad McGill en Ste. Anne De Bellevue, QC al comienzo de los años 1900. Estos laboratorios realmente mostraban su edad, no eran modernos, pero estaban muy bien equipados y al entrar se veía la impresionante cantidad de trabajo que el doctor Grant y sus estudiantes habían llevado a cabo durante décadas en ese lugar. La oficina de Bill quedaba a cierta distancia de los laboratorios, pero eso no impedía al doctor ir a ver a sus estudiantes todos los días, varias veces, si era necesario. A él le encantaba llegar a charlar con sus estudiantes, nos llevaba libros y artículos para leer. Nos proponía nuevas ideas para llevar a cabo nuestros experimentos. En el caso de que un estudiante fuera a presentar su examen de comprensión, requisito para ser aceptado en una tesis doctoral, recibía del doctor Grant todo el apoyo que fuera necesario por lo que no era sorprendente ver una

verdadera pila de libros en los escritorios de aquellos que estaban por presentar dicho examen. A pesar de todo su conocimiento, premios y distinciones, Bill Grant tenía una agradable relación con sus estudiantes, casi paterna. A todos nos encantaba verlo llegar cada día con una anécdota o con palabras reconfortantes que nos hacían sentir bien. En especial nos gustaba escuchar su sentido del humor ya que tenía lo que se conoce como un ‘dry sense of humor’. Sin embargo, William Grant exigía un alto nivel académico de sus estudiantes, le gustaba ser firme y que fueran serios en cuanto a su trabajo. Bill llegaba a trabajar casi a diario en bicicleta y tan pronto arribaba a su oficina, se ponía a trabajar en su computadora. En esa época, 1980, Bill era el orgulloso dueño de una nueva computadora Apple que lo mantenía muy ocupado ya que, según nos decía, debía poner todo el trabajo que había realizado por décadas dentro de la computadora. A pesar de sus numerosas actividades de investigación, así como de su trabajo como editor de diferentes revistas de investigación y presidente de asociaciones científicas, el doctor Grant siempre tenía las puertas abiertas para sus estudiantes, permanentemente invertía tiempo para aconsejarles y ayudarles en sus investigaciones.

En junio de este año (2012), estuve presente en la ceremonia de graduación de mi hijo mayor en la Facultad de Ingeniería de la Universidad McGill. Esta ceremonia no sólo era importante porque mi hijo se graduaba de ingeniero, sino también porque me recordó el camino que yo misma seguí hace casi 30 años en Universidad McGill, cuando el doctor Grant me aceptó como uno de sus estudiantes de posgrado. Durante la ceremonia, uno de los oradores invitados habló sobre la importancia de un mentor en la vida de los jóvenes estudiantes. Por definición, un mentor es alguien que guía y da consejo o ayuda a otra persona para tener éxito en la vida. Mirando hacia atrás, me di cuenta que el doctor Grant fue un mentor para mí, así como para muchos de sus estudiantes ya que nos enseñó el significado de la paciencia, la perseverancia y la pasión por nuestro trabajo. Después de obtener mi doctorado en la Universidad McGill, seguí una carrera en la Facultad de Educación de la misma Universidad. Ahora yo tengo mis propios estudiantes y trato de ser un modelo para ellos, una fuente de inspiración como el doctor Grant lo fue para mí y para muchos de sus estudiantes.

¡Gracias, Dr. Grant!

Priscila Castillo Ruiz

Dr. William F. Grant, a mentor to many students (1924-2011)

Almost 30 years have gone by, but I still remember vividly that 15th of August, 1984 when my plane landed at Mirabel International Airport in Montreal, Canada coming from Mexico City. Among all the new and foreign faces, I saw a man in his 60s with a kind smile, vivid eyes and an overall shy look, waving his hand at me. There he was, the man that soon would become my PhD supervisor: William F. Grant.

His kindness and sincere interest in helping his students was evident from the first moment we started talking. He had already taken the time to arrange a room for me in Laird Hall, the residence for students at Macdonald College of McGill University, and had made plans for me to meet his wife Phyllis in their home. Dr. Grant, or Bill as his colleagues and friends called him, was first and above all a generous man. It was in his nature to give of himself socially and professionally. He cared and would go out of his way to help his students, in particular his international students, to make sure they would feel at home in this new country that was allowing them to further pursue their graduate studies. I was no exception to this rule; Bill and his wife Phyllis, made sure to invite me for breakfast every single day for a period of two weeks until I got used to my 'new life'. Mrs. Grant mentioned several times that Bill had had a long list of international students that came to Macdonald College to study under his supervision. I still remember her saying "you must be number 35..." and then fondly identifying the students as well as the different nationalities of those 34 international students that preceded me. From time to time, Dr. Grant would invite his students over for supper where he and Phyllis took care to make this a special occasion. All his students felt it was an honour to be invited for supper or lunch to their house and we really enjoyed the time spent in their company, outside the University setting. On certain occasions, Mrs. Grant would adorn the dining area by hanging a wonderful Japanese kimono on the wall giving an air of festivity and the international flavour that went very well with the so many different nationalities represented by Dr. Grant's students. According to Mrs. Grant, the kimono was a souvenir from one of several trips they made to Japan, to visit one of Dr. Grant's former international students who lived and worked there after graduating. This extraordinary couple, loved to keep in touch with all his former graduate students. Some of them lived and worked in Asia, others in South America, North America, and

Europe. The distance that separated Dr. Grant from them did not seem to be a problem because the Grants always made sure to send Christmas Greetings to each student scattered all over the world by attaching a picture of Phyllis' most recent painting. Phyllis was an accomplished painter and her paintings were often inspired by the Morgan Arboretum peaceful and breathtaking scenery.

Dr. Grant was so knowledgeable within his field of expertise and ensured his students shared in his knowledge of the current scientific events of the day. As I started my doctoral studies under his supervision, Dr. Grant published the book "Plant Biosystematics", Academic Press. This was only one of the many contributions he made to the area of plant cytogenetics, bio systematics and mutagenesis. Numerous are the articles he published within these areas of research and numerous as well the distinctions, prizes and recognitions he received during his life time such as an honorary degree of Doctor of Science for his outstanding contributions by McMaster University, an Emeritus Professor at McGill University or having the prestigious Genetics Society of Canada Award of Excellence named after him (it is now known as the William F. Grant and Peter B. Moens Award of Excellence). Dr. Grant was definitely one of the pillars in cytogenetics of the genus *Lotus*, but he also carried out research in other plant genera such as *Impatiens*, *Tobacco*, *Brassica*, *Amaranthus*, *Manihot* and *Vicia faba* among others. It is still vivid in my memory when in 1985 the Canadian Journal of Genetics and Cytology named one of his articles (co-authored with one of his graduate students) as one of the most cited articles.

The expertise of Dr. Grant in these areas of plant research attracted the attention of researchers and students all over the world. It is no wonder that many of his students came specifically from abroad to study under his supervision. This was my case, after having done a BSc and MSc theses in plant cytogenetics, I felt extremely lucky to be accepted as one of his students, giving me the courage to leave my family and friends in the hope of further learning about plant genetics under his guidance. The two big labs and one small room assigned to Dr. Grant were all located in the Raymond Building of McDonald College. They were part of the Plant Science department; one of the original buildings erected by McGill University in Ste. Anne De Bellevue, QC in the early 1900s. These labs showed their age but also reflected the decades

of research carried out by Dr. Grant and his constant stream of students. Bill's office was a separate room away from the two labs but only a short walking distance away from his students. Every day he would drop in to the labs for a brief chat or a discussion with us. He often came bearing new articles for us to read or new ideas for our experiments. Whenever a student was to present a comprehensive examination for his or her doctoral thesis, Dr. Grant made sure to give all the reading support possible to the student. Therefore, it was not uncommon to see him giving piles of books and articles to students as reading material in preparation for this exam. Despite all his knowledge, prizes, recognitions and publications, Dr. Grant had a nice and almost "paternal" approach with his students. All of his students loved the daily 'chats' with him because he was encouraging, made us feel good about our work and always gave us a laugh with his characteristic dry sense of humour. However, Dr. Grant was also firm, he would ask from his students to keep a high academic standard and to be dedicated and serious in our work. Everyone knew Dr. Grant loved riding his bicycle every day to Mac and in the 1980's he was the proud owner of one of the first Apple computers in the campus. As Dr. Grant mentioned many times, the computer kept him busy all day long trying to put into it all the information he had accumulated during so many years of research. Despite all the work he had as Editor of Journals or

President of different associations, Dr. Grant's office was always opened for his students. He was always willing to answer questions and listen to us.

Last June I attended the graduation ceremony of my eldest son from the Faculty of Engineering at McGill University. This ceremony was not only important for me because my son was finishing his BSc in Engineering but also because he reminded me of my own experience at McGill, an experience that started 30 years ago when Dr. Grant accepted me as one of his graduate students. During the graduation ceremony, one of the main speakers mentioned the importance of mentorship in the life of young people. By definition, a mentor guides and supports young people to succeed in life. Looking back through all those years, I can see that Dr. Grant was a mentor to me, somebody that showed me the meaning of perseverance, passion and patience in my work. After my doctoral degree in Biology, I followed a degree and a profession in Education. Now I have my own students, to them I try to be as inspiring as Dr. Grant was to me and most probably to many of his graduate students.

Thank you, Dr. Grant!

Priscila Castillo Ruiz